

JAGUAR, EL DEVORADOR DE ALMAS

FCO MIGUEL GARCÍA FRANCO



Anubis – Novela – Número 3
www.editorialanubis.com

Primera edición: septiembre de 2010

© Derechos de edición reservados.

Editorial Anubis.

www.editorialanubis.com

info@editorialanubis.com

Colección *Novela* - Número 3

© Fco Miguel García Franco

Edición: Editorial Anubis.

Maquetación: Luis Muñoz García.

Corrección: Gerardo Peláez.

Cubiertas y diseño de portada: © Luis Muñoz García.

Foto de portada: © fotoundmakeup - Fotolia.com

Impresión: PUBLIDISA.

ISBN: 978-84-937782-6-2

DEPÓSITO LEGAL:

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna y por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor. Todos los derechos reservados.

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

Dedicado a mi madre y a mi abuela, por el sufrimiento que tuvieron el valor de soportar en esta vida. Ellas son el ejemplo de superación que seguí para alcanzar la meta final, porque aprendiendo de grandes mujeres se hace grande uno mismo.

*“NACE UN DESTRUCTOR, SURGE UN GUERRERO,
COMIENZA LA LEYENDA”.*

PREFACIO

En el principio de toda existencia, de todo ser vivo, de toda razón de humanidad y poder; cuando la oscuridad ocupaba toda la tierra, con un manto oscuro, ennegrecedor y frío, un reflejo de luz emanó de la nada. Una luz ardiente, incandescente, cálida y pura bañó toda la tierra. Desde ese momento, luz y oscuridad emergieron separados, conviviendo en mundos diferentes y a la vez paralelos. El mundo de luz fue bautizado por un hechicero con una fuerza y un poder ilimitado, que llevaba una túnica blanca que cubría todo su cuerpo y una gran barba gris, tiznada y andrajosa, que ocultaba casi por completo su rostro. Este ser surgido de la nada, creador de conjuros y mágicos hechizos caminó por todas las tierras de Gea en busca de un pequeño ápice de vida, pero la vida era inexistente. La oscuridad que poblaba la zona acabó con toda vida posible y la sumió en un caos de negrura y muerte.

El anciano hechicero era noble, honesto y a la vez misericordioso. Recorrió todas las tierras día tras día exhausto y agotado, sintiendo el calor y el olor de la soledad que abundaba por ellas. Pronto encontró, en unas alejadas montañas, un lugar al cual poder llamar hogar. Allí se retiró a vivir, pero el hechicero quería ver vida en el lugar y durante cientos de años estudió la manera de crear un conjuro mágico, un hechizo que fuera capaz de crear vida y de dar un poco de esperanza a las tierras que él mismo bautizó con el nombre de Gea.

Fueron muchos los años que el misterioso hechicero invirtió en la forma de crear un hechizo que fuese capaz de alzar la vida de un simple grano de arena. El esfuerzo, la fatiga y el cansancio del anciano dieron sus frutos. Mezclando el poder de sus hechizos, el polvo y la tierra, el aire y el viento, el fuego y la roca, consiguió que de sus manos desnudas naciera un estruendoso relámpago lleno de energía que lanzó sobre la tierra, sobre el polvo, el viento, el fuego, la roca y el frío. La fórmula que daría la vida estaba com-

pleta, sólo el tiempo sería el ingrediente final de dicho conjuro. El anciano sabía perfectamente que dentro de poco, de cada uno de los elementos que había bombardeado con sus relámpagos, nacerían criaturas sorprendentes que poblarían las inmensas tierras de Gea. El hechicero se retiró a las montañas perdidas, lejos de las tierras de Gea para poder descansar.

Tras largos años de espera, de las profundidades marinas, empezaron a emerger seres inteligentes, fuertes y ágiles dispuestos a poblar las tierras de Gea en su total inmensidad. A diferencia del mundo real tal cual lo conocemos, en el mundo de Gea no surgió sólo una especie inteligente y dominante como la raza humana, sino que emergieron de la nada especies inteligentes tanto o más que la humana. De las aguas surgieron los humanos, la raza de los hombres y los Cuadors al igual que la especie de los Droncos. Del hielo más frío emergieron las razas de los Aurcum y los Mirmos al igual que la raza de los Deformados. Del polvo nacieron los Marrunacks y los Gahén, también surgieron los Buar y los Chozos. De los cielos surgieron los Condor, los Wen y los Dragones Negros. Pero sin duda alguna, la especie más valerosa que surcó los cielos despejados y oscuros de las tierras de Gea, fue la de los Dragones Blancos. Esta raza era implacable y majestuosa, seres honestos cuya habilidad guerrera no tenía precedentes. Su valor era indescriptible y su agilidad era sencillamente formidable, el poder y el buen juicio de estas criaturas era tal que pronto tomaron el control sobre las demás especies, para controlar sus instintos más bajos y, de esta manera, hacerlos seguir ciertas normas básicas para la sana coexistencia conjunta entre especies. Estos seres eran la mayor y la mejor creación del hechicero. De las rocas surgieron los Cobra, los Roden y los Dominon y del fuego surgieron los Volcanos, los Bravos y los Shuén. Todas estas especies fueron las más dominantes, importantes e inteligentes. Con el tiempo surgieron muchas más.

El hechicero contemplaba en la distancia la grandeza de su creación. Sus hechizos habían logrado lo impensable, es decir, la oportunidad de crear existencia nacida de la nada. Pero el anciano hechicero no imaginó lo que el destino incierto le depararía a las tierras de Gea.

Al poco tiempo de vida, todas las especies nacidas empezaron a distanciarse, creando ejércitos para enfrentarse entre si. Cada una de las especies quería un lugar en las tierras de Gea y cada uno

de sus líderes batalló por éstas. Perseguían el poder, poseer mayores territorios, y ser considerados cada una de las especies como la más dominante sobre las demás, por esto luchaban todas entre sí. De esta manera, nacieron las terribles batallas de Gea.

El hechicero cansado de tanta sangre y tanta guerra no encontraba las fuerzas suficientes para detener lo que él mismo creó, y desapareció sin dejar rastro. Los Dragones Blancos intentaron detener las matanzas y la destrucción, pero eran demasiadas las especies que tenían intención de seguir guerreando y sólo consiguieron prolongar las guerras, que duraron siglos, ya que siempre aparecían nuevos guerreros a los que les enseñaban el arte de la guerra y las reglas básicas de defensa, con la intención de que, algún día, algún guerrero fuera capaz de unir a los pueblos de Gea con el propósito de acabar con ese sinfín de violencia y muerte, pero siempre eran insuficientes. Un día, entre batalla y batalla, del mismo olor de la muerte, de la destrucción y de la sangre derramada, empezó a emerger una nueva especie de soldados guerreros capaces de cualquier cosa y, aunque su número era mucho menor, las habilidades guerreras de estas nuevas criaturas eran devastadoras e inexplicables. Criaturas originadas del fuego y la oscuridad, con marcas nacidas del dorso de sus manos. Estas marcas estaban grabadas en su piel desde el mismo instante de su nacimiento y tenían vida propia, una vida que se alimentaba de la esencia de la muerte. Estos seres eran conocidos con el nombre de los Jaguar. Las marcas de sus puños eran círculos parecidos a un sol con varias púas alrededor, en cuyo interior existían tres palabras en un idioma antiguo. Dichas marcas fueron bautizadas con el nombre de bushis, portadoras de las energías oscuras.

La especie de los Jaguar empezó a campar a sus anchas por todas las tierras de Gea, pero éstos no querían su parte de territorio. Sus planes eran mucho más ambiciosos: gobernar la totalidad de las tierras exterminando por completo a cualquier raza o especie inteligente que no tuviera nada que ver con ellos. Eran conscientes de sus habilidades y sabían la capacidad que tenían para la destrucción, eran máquinas de matar. Los Jaguar eran mucho menores en número pero a pesar de ello, irrumpieron en las batallas de Gea. Poco a poco fueron haciéndose con el control del territorio y fueron exterminando una a una a cada especie, empezando por las más débiles y menos agresivas. De esta manera, acabaron por completo con muchas de las especies que habitaban las tierras, y empezaron a escribir con sangre una leyenda, siendo conocidos por todos como

los Jaguar, devoradores de almas. Las tribus más antiguas de Gea creían que si tenías la mala fortuna de perder la vida en la batalla ante un Jaguar, tu alma no obtendría descanso y sería devorada por la del Jaguar, que consumiría tu vida y tu cuerpo. La leyenda de estos seres fue creciendo durante muchos años, años en los que los Jaguar se apoderaron de muchas tierras. Derrotaron a muchos reyes, y exterminaron a muchas de las especies inteligentes, arrasando todo aquel terreno que pisaban. Miles de especies fueron las que se arrodillaron ante tal poder de destrucción. Se decía que el poder de algún Jaguar era tan incontrolable que muchos de los bebés nacidos eran asesinados por temor a que ese poder se volviera contra su propia especie; a otros simplemente les vendaban las manos, ya que este terrible poder les procedía de esa misteriosa marca que tenían en cada puño. Los Jaguar podían llegar a reproducir las habilidades de cualquier animal salvaje que existiera a través de las marcas de sus manos y emplearlas en las batallas. También se decía que su misma sangre era veneno, un veneno devorador y mortal. Cada niño que nacía era estudiado por el líder de los Jaguar, el gran Naize. Naize era un ser muy codicioso y poderoso, y con una gran habilidad con las armas de guerra. Era quien decidía qué niño de su especie debía morir o vivir. Si sentía que la habilidad guerrera del niño que nacía podía ser más poderosa que la suya misma, este niño era asesinado por él mismo; si este niño por el contrario, tenía un poder similar al suyo y podía ser utilizado y controlado, entonces le vendaban las manos a la espera de ver si con el tiempo dicho bebé podía ser utilizado para la batalla. Si esto no era así, el bebé era aniquilado.

Las leyes que el mismo Naize había impuesto a su pueblo eran tan crueles que muchos de sus soldados intentaron desertar, pero los desertores eran castigados duramente, enterrados en vida y abandonados a su suerte. Todos los Jaguar acataban las leyes de Naize sin mediar palabra y con el tiempo fueron siendo mucho más numerosos y peligrosos. El propósito de este Jaguar era el de crear un gran imperio aniquilando a cuantas razas encontraran a su paso. Conscientes de esta gran amenaza, los grandes líderes de cada especie declararon una tregua, en la cual decidirían el futuro de las tierras de Gea y de todas sus especies. Sabían perfectamente la clase de amenaza que tenían delante. Esta nueva especie, los Jaguar, había extinguido a otras y combatían con ese único propósito. Por ello decidieron unirse todas las demás especies vecinas para exterminar a la raza de los Jaguar. Una vez conseguido dicho objetivo, los grandes líderes propondrían firmar la paz y repartir las tierras con igualdad

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

